

CAPÍTULO VII

LA BASE AXIOLÓGICA INMANENTE DE LA IDEOLOGÍA

39. Acerca de la posibilidad de lograr una adecuada posición estimativa

Es fuera de toda duda que la gran problemática del conocimiento de lo social reside en la dificultad de lograr una adecuada posición estimativa, ya que de ella depende que se adjudique o se niegue a los fenómenos que se consideran, determinadas características.

Si el carácter objetivo de los fenómenos socioculturales depende en última instancia de una correcta toma de posición del intérprete frente a los valores, ¿qué base existe para poder afirmar que la vivencia axiológica de éste es adecuada y equilibrada y que los hechos que ha de considerar tienen, efectivamente, el sentido que su estimativa les confiere?

En otros términos: ¿cuál es la medida de objetividad de una realidad en la cual el intérprete se halla inserto con placer o desagrado, como espectador y como actor a la vez?

Pese a que el valor es la condición necesaria para el conocimiento de los fenómenos socioculturales, es evidente,

como señala Radbruch, que la aprehensión de ese valor reposa siempre, en última instancia, en una profesión de fe.

Mas esa profesión de fe, por lo mismo que constituye la amalgama de las creencias del sujeto, no sólo escapa a su esfera racional sino que muy pocas veces se manifiesta como un acto propio y originalmente suyo. Por lo general suele responder a ciertas posiciones estimativas tradicionales, admitidas por la sociedad y aceptadas inconscientemente por el individuo.

40. Posición de Ortega y Gasset

Al encontrarnos viviendo —decía Ortega y Gasset— nos encontramos no sólo entre las cosas sino conviviendo en sociedad. Y estos hombres, esa sociedad en que hemos caído al vivir, tienen ya una interpretación de la vida, un repertorio de ideas y de convicciones vigentes⁶⁰.

El punto de partida del perspectivismo humano de Ortega es lo que la filosofía existencial denomina una auténtica realidad: *la vida*. En ella, la *razón histórica* aprehende a la sociedad no como algo externo al hombre, sino como el principal centro motriz de su circunstancia⁶¹. La sociedad es algo con lo que el hombre se encuentra necesariamente y que ejerce sobre él una ininterrumpida influencia formativa mediante las normas, los usos, las costumbres, las instituciones y los bienes de la cultura.

41. La sociedad y el proceso de modelación de la personalidad del individuo humano

Coincidiendo con este enfoque filosófico también las ciencias sociales observan que la posición del hombre en

⁶⁰ Ortega y Gasset, J., *Ideas y creencias*, Barcelona, 1940.

⁶¹ La circunstancia es, para Ortega, herencia, cosas, ambiente, ideas y creencias.

la vida está prefigurada —cuando no determinada— socialmente. Según la concepción sociológica del hombre⁶² y la tesis del relativismo cultural⁶³, la sociedad es el factor principal y dominante en el proceso de modelación de la personalidad del individuo humano.

Las condiciones sociales no solamente brindan al individuo un panorama de finalidades, no le proporcionan únicamente medios instrumentales y esquemas intelectuales para lograrlas, no sólo le exigen coactivamente un determinado comportamiento, sino que también le inculcan la convicción de que todos ellos son correctos⁶⁴.

Toda la estructura mental y emocional de los hombres aparece así configurada en función de las teorías y prejuicios que se les ha transmitido, de las formas de vida social dentro de las cuales realizan su existencia y, especialmente, en función de las normas que la regulan⁶⁵.

A tenor, pues, de esas constantes intelectuales y culturales que le han sido socialmente impuestas, el hombre toma conciencia de su situación vital, orienta y dirige sus experiencias, valora sus problemas ocurrentes y trata de resolverlos⁶⁶.

“Cada cual actúa como si hubiera atravesado independientemente por un proceso de juicio y valoración de

62 Véase Asch, S. E., *Psicología social*, Bs. As., 1952, p. 29.

63 Véase Asch, S. E., *Psicología social*, p. 369.

64 Asch, S. E., *Psicología social*, p. 29 y 369.

65 Asch, S. E., *Psicología social*, p. 353 y siguientes.

66 Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 345 y siguientes. Dice este autor en la p. 48 de su citada obra: “Estrictamente hablando, es incorrecto decir que el individuo singular piensa. Antes bien, sería más correcto insistir en que participa en el pensar de otros hombres que han pensado antes que él. El individuo se encuentra en una situación heredada, con modelos de pensamiento que son respuestas adecuadas a esta situación, y se esfuerza por elaborar posteriormente, esos modos de respuesta heredados o por sustituirlos con otros, con el

sus opiniones. Pero un examen imparcial demuestra que no pudo haberlas desarrollado por sí mismo, y que si el destino lo hubiera arrojado bajo otros cielos, habría sido un fiel miembro de la sociedad rusa o esquimal. Nuestra suposición acerca de la racionalidad y evidencia de nuestros valores es, ella misma, a lo que parece, una ilusión engendrada socialmente, un alarde de dogmatismo con apariencia de razón”⁶⁷.

No es difícil entonces comprender cómo la extraordinaria influencia ejercida por la sociedad sobre el panorama vital del hombre, constituye el punto de partida que enmarca en líneas generales la interpretación que éste hace de la realidad en que vive y las actitudes prácticas que adopta en ella.

Pero la estructura de la sociedad no es un todo estático, cerrado y concluso. Constituida cada estructura social por un número variable de órdenes y esferas institucionales diversificadas unas de otras por sus fines y funciones dominantes, pero articuladas dinámicamente todas ellas en una serie indefinida o infinita de relaciones de interacción⁶⁸, su movimiento continuo en una variada gama de direcciones genera sin cesar situaciones históricas cambiantes, cada una de las cuales presenta un panorama humano integrado por nuevas necesidades, nuevos pro-

fin de enfrentarse más adecuadamente con las nuevas dificultades que surgen de las variaciones y de los cambios en su situación. Por tanto, cada individuo hállase predeterminado en un doble sentido, por el hecho de crecer en una sociedad; por una parte encuentra una situación ya dispuesta, y, por otra, halla en esa situación modelos preformados de pensamiento y de conducta”.

⁶⁷ Asch, S. E., *Psicología social*, p. 369.

⁶⁸ Gerth, H. y Wright Mills, C., *Carácter y estructura social*, Bs. As., 1963, p. 48 a 52 y 325 y siguientes.

blemas, nuevos intereses, nuevos requerimientos y motivaciones ⁶⁹.

El desarrollo histórico de una sociedad ofrécese así como un incesante cambio de circunstancias reales. La satisfacción de necesidades humanas existentes en un determinado momento eran distintas, porque las condiciones de vida social y sus problemas eran también diversos. Por su parte, los problemas actuales representan a su vez otras nuevas necesidades que exigirán oportunas y adecuadas soluciones. Todo el proceso de la historia de los pueblos no es sino la imagen permanente y renovada de transformaciones sociales que entrañan, claramente, concomitantes modificaciones en la posición intelectual y en la actitud práctica de los individuos ⁷⁰.

Si bien éstos tienen conciencia de los cambios que se operan en las condiciones reales de vida social de su época y los juzgan y encaran según sus convicciones —las convicciones que les han sido socialmente transmitidas— no llegan a adquirir una noción amplia y completa de la problemática histórico-social que esos cambios plantean hasta que no confrontan su propio pensamiento y su actitud práctica —el pensamiento y la actitud práctica dominantes en la sociedad o en el grupo a que pertenecen— con los de otras sociedades o grupos afectados también por los mismos cambios.

Descubierta así en sus grandes lineamientos aquella problemática histórico-social, el hombre que juzga los hechos según su propio esquema interpretativo calificará entonces de *ideológicas* —con el sentido que hoy damos a la expresión— a las interpretaciones que de esos mismos hechos hagan los individuos integrantes de otras sociedades

⁶⁹ Gerth, H. y Wright Mills, C., *Carácter y estructura social*, p. 358 y siguientes.

⁷⁰ Asch, S. E., *Psicología social*, p. 340 y 341.

o de otros grupos y, consiguientemente, también a las actitudes prácticas que en virtud de dichas interpretaciones adopten éstos, cuando unas y otras configuren posiciones políticas opuestas o, cuando menos, disímiles a las suyas propias.

Tal calificación enmarca una delicada cuestión filosófico-social definida por el supuesto gnoseológico del cual parte todo sujeto que juzga al adversario político, a saber: que el pensamiento de éste, opuesto al suyo, carece de validez en cuanto representa una interpretación que encubre o enmascara a la realidad; y que la consecuente actitud práctica de su adversario, también opuesta o cuando menos disímil a la suya, es una actitud incorrecta, atacable, descalificable.

Desde el punto de vista de la verdad, la cuestión deviene poco menos que insoluble cuando se constata que ante un mismo proceso de transformación de las condiciones reales de la vida social, dos o más sociedades o dos o más grupos sociales distintos mantienen, cada uno, con la misma pretensión de validez, un diferente esquema interpretativo de la situación respectiva.

Ante tal comprobación el investigador imparcial ha de preguntarse, como lo hace Mannheim⁷¹: ¿Es posible que una misma transformación en las situaciones reales, que genera idénticos procesos mentales en hombres interesados en resolver una misma serie de problemas, produzca concepciones tan divergentes?

El problema consiste en comprender que, en el fondo, los cambiantes objetos de interés de los hombres suscitan en la esfera emocional de éstos resonancias afectivas distintas cuando faltan estructuras conceptuales que sirvan para representar unificadamente ese interés.

⁷¹ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 54 y 126.

En los períodos de permanencia y estabilidad de las condiciones reales de vida, los individuos valoran sus objetos de interés a tenor de ciertos esquemas axiológicos dominantes expresados en los juicios de valor y en las normas de conducta formulados y aceptados de un modo general por la sociedad o el grupo en que actúan. Podría decirse que predomina en esta situación *una modalidad estimativa conceptualmente emocional* ya que, como afirma Cossio refiriéndose al derecho⁷², la valoración encuéntrase estructurada a través de los juicios de valor más difundidos y de las normas de conducta instituidas y vivenciadas como vigentes por los hombres. La esfera estimativa, que es un ámbito irracional, reposa entonces en este momento, en una base de equilibrio y unidad racional representada por la validez de esos juicios de valor y por la vigencia de sus respectivas expresiones normativas.

Mas cuando se transforman las condiciones reales de vida social; cuando en virtud de esas transformaciones, nuevas necesidades, nuevos requerimientos y finalidades constituyen nuevos objetos de interés, configurando situaciones estimables distintas a las que integraban la realidad social en el anterior período de estabilidad, los individuos, que no pueden ya encuadrar su esquema valorativo ni en los juicios de valor ni en las normas de conducta efectivamente aceptados en dicho período, se encuentran ahora en una distinta actitud estimativa, en una actitud caracterizable como *libremente emocional*.

El cambio de circunstancias concretas ha fracturado los esquemas o *standards* axiológicos que la sociedad había transmitido al individuo y a tenor de los cuales éste valoraba su anterior situación. Ahora, en una distinta posición estimativa, el hombre social valora libremente su nueva

⁷² Cossio, C., *La teoría egológica*, p. 170 a 178.

situación según sus preferencias, sus tendencias ocultas, sus ambiciones.

Y es aquí, precisamente, donde se percibe con toda nitidez la base axiológica inmanente en los diversos complejos de interpretaciones sobre la situación existencial del hombre.

Cuando aquella nueva posición estimativa logra imponerse y es compartida por un número considerable de individuos, se formulan y difunden otros juicios de valor que fundamentarán, por su parte, una nueva concepción, un nuevo esquema de interpretación de lo real y definirán en su momento una nueva actitud práctica. Pero esa nueva concepción de lo real constituirá una *ideología* para cuantos, desde distintas perspectivas axiológicas referidas al conocimiento y a la práctica sociales, ataquen su validez como sistema de pensamiento.

Proyectada dinámicamente al plano de la acción, la ideología se mostrará no sólo como la expresión teórica y "doctrinaria" de una concepción estimativa de lo real sino también, y fundamentalmente, como una toma de posición activa en la brega política. Así, desde su particular enfoque de lo social, los adherentes a ella pugnarán por imponer sus fundamentos y tratarán de demostrar que ella constituye, por un lado, una tesis verdadera y, por otro, una solución adecuada del problema político-social que se agita en determinado momento histórico.

Pero se abstendrán de decir que ella misma es, en el fondo, nada más que la expresión conceptual de un punto de vista estimativo; la imagen racionalizada de una compleja actividad irracional, oscura y amorfa, a la cual los individuos adhieren sus creencias y en la cual depositan, a veces ciegamente, su fe; aunque respecto de la cual —como señala Kelsen— nunca puedan ensayar una fundamentación lógica incontrovertible.